

Por EMILE JAMES,
Fondo de Cultura Económica,
México, 1957.

LA más reciente novedad que nos ofrece el Fondo de Cultura Económica, se intitula "Historia del Pensamiento Económico del Siglo XX", del economista francés Emile James. Es una obra de gran interés puesto que es un intento de sistematización de la abundante y dispersa literatura económica de nuestro siglo. Desde luego podemos afirmar que rinde un importante servicio al conocimiento sistemático de la gran variedad de pensadores que caen dentro de las cuatro corrientes más importantes de nuestra época y sus numerosas ramificaciones. Tales son la Escuela Marginalista, la Escuela del Equilibrio, la Escuela Keynesiana y la Escuela Marxista. Los matices y tonalidades de las tres primeras escuelas son tan variados y el número de escritores tan elevado, que su conocimiento y apreciación distinta, a través de la abundante bibliografía existente requiere una estimable dedicación de tiempo y esfuerzo. Por esa razón es bienvenida una obra que intenta resolver ese problema. Decimos que intenta, porque consideramos que una Historia del Pensamiento Económico, por su naturaleza propia, sólo presentará una visión más o menos completa, más o menos detallada de la obra de los autores mencionados en ella. Asimismo, el énfasis en tal o cual aspecto de sus obras, deberá recaer en el criterio y orientación científica y política del autor aun cuando le concedamos un alto grado de imparcialidad y objetividad científica. Similarmente, una obra de este tipo no dejará del todo satisfecho al especialista o a las personas que conocen en detalle el trabajo de los escritores consignados. El erudito usualmente tiene ideas propias sobre la significación y lugar histórico de los autores y a veces se contraponen al criterio del historiador. Sin embargo, la gran mayoría de los lectores no se halla en condiciones semejantes; en consecuencia, la obra a que nos referimos cumple satisfactoriamente su función, la cual es auxiliar al estudioso de la ciencia económica a evaluar la aportación científica y a situar históricamente a los autores clasificados en cualquiera de las cuatro grandes corrientes mencionadas.

La obra se divide en dos partes. La primera, comprende el examen de las teorías económicas a partir de 1900 hasta la aparición de la Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero de J. M. Keynes, el año de 1936. La segunda, nos lleva de esa fecha hasta los comienzos de 1950, e incluye el examen de la nueva orientación de la ciencia económica.

El autor inicia la obra con una caracterización de las escuelas Marginalista y del Equilibrio; la cual resume las controversias entre los diversos teóricos de aquellas escuelas y su posición relativa con referencia a la llamada ortodoxia liberal. Hace mención especial de Alfredo Marshall en Inglaterra; J. B. Clark en los Estados Unidos; León Walras en Lausana; Menger, Böhm-Bawerk y von Wieser en Viena, y las desviaciones de cada uno respecto a la forma de alcanzar el ideal de organización económica liberal mediante la identificación de la libertad y la competencia —justificación del régimen de *laissez-faire*. Se mencionan también las corrientes reformistas dentro de la misma escuela liberal y las primeras formas de intervención del Estado en un nivel empírico carente de teoría, así como las típicas objeciones de *laissez-faire* a la mejoría de la distribución de los ingresos, mismas argumentaciones que aun sostienen en el medio mexicano los que todavía defienden enfermizamente la vieja doctrina liberal.

El primer capítulo se dedica a la "revisión del marxismo" y describe en forma interesante el pensamiento revisionista de Sombart, Laurat y H. de Man, en relación al futuro del capitalismo. Se examinan también las diversas modalidades que ha seguido el socialismo; los planes colectivistas; el socialismo de Estado; el socialismo corporativo; el socialismo revolucionario y el cooperativismo. El capítulo segundo se refiere a las primeras superaciones y enmiendas a la economía marginalista y a la teoría del equilibrio, en primer término por sus propios partidarios, tal como Wickcell, que afirmaba la inoperancia de la Ley de Say, y la idea de que el ahorro no siempre se invierte espontáneamente, o como Schumpeter, que sostenía que el crecimiento económico se debe a la acción positiva de los monopolios y a la innovación técnica. Se examina también, las posiciones metodológicas opuestas al marginalismo y a sus principales representantes, O. Spann, el institucionalista Th. Veblen, y el autor del método positivo F. Simiand. El siguiente capítulo se intitula "La marcha hacia la idea del control económico", en donde se exponen el análisis de los precios, los estudios sobre la repartición de los ingresos y las teorías de la competencia monopólica, perfecta e imperfecta con especial referencia de la obra de J. M. Clark. El capítulo cuarto se refiere al papel desempeñado por la escuela francesa, la escuela sueca, la escuela de Viena y la escuela de Cambridge en el desarrollo de las teorías estudiadas anteriormente. El capítulo quinto (escrito por J. Weiller) estudia los cambios internacionales, las controversias de principios y la teoría pura del comercio internacional, así como las críticas al automatismo y las tentativas de revisión general de las teorías. El capítulo sexto y último de la primera parte, estudia las ideas sobre la economía dirigida y sus principales fórmulas, tales como el sindicalismo francés, el corporativismo, la fórmula de la comunidad del trabajo y otras; enseguida se exponen las reacciones liberales a los partidarios de un control de la economía.

La segunda parte, de la Teoría General a nuestros días, presenta un cuadro enteramente distinto. No ha mejorado la proporción de los salarios en la masa global de ingresos. Las economías están desequilibradas. En la actualidad se estudian los medios para efectuar una mayor distribución del ingreso orientada a crear las condiciones del mercado necesarias para la estabilidad del sistema capitalista y la regulación del nivel de la actividad económica y del empleo. Los economistas modernos han dejado la microeconomía, y el marginalismo ha desaparecido ante el estudio de las cantidades globales (macroeconomía). Se estudia la dinámica económica y ya no se sostiene la tesis de que todo desequilibrio genera automáticamente su propia corrección. Las actitudes hacia las instituciones han cambiado en virtud del conocimiento de la realidad del sistema y se justifica la intervención del Estado. Finalmente, el marxismo no aparece ya como una herejía al margen de la verdadera ciencia; se le toma en serio y es analizado aun por aquellos que no le tienen confianza o temen su influencia.

El primer capítulo de esta segunda parte, estudia la teoría de Keynes, su sistema de análisis, su descripción del mecanismo de la economía contemporánea y su política económica. El capítulo se cierra con las principales críticas dirigidas a Lord Keynes. El segundo capítulo se dedica al examen de "Los nuevos aspectos de la ciencia económica", se revisa el método cuantitativo, la macroeconomía, los estudios de contabilidad e ingreso nacional y el método insumo-producto. El capítulo tercero presenta una de las aportaciones más recientes al pensamiento económico, el "Análisis del funcionamiento a corto plazo de la economía", donde se tratan las teorías del mercado y de los precios; el comportamiento general de las unidades económicas; la teoría de la repartición y los ensayos de construcción de una dinámica económica. El capítulo cuarto (por Jean Weiller) es un examen de "Las relaciones económicas internacionales" y se incluyen la teoría moderna, los nuevos instrumentos de análisis; las "reglas de juego" y las nuevas políticas económicas; el desequilibrio estructural y los problemas del desarrollo. El capítulo quinto y final, presenta "El estudio de los fenómenos a largo plazo" que es también una aportación reciente. Aquí se exponen las teorías del crecimiento; el pensamiento comunista; el destino del capitalismo y las teorías del bienestar.—A. C. R.

THE ACCUMULATION OF CAPITAL

Por JOAN ROBINSON.

Londres, Macmillan & Co. Ltd. 1956.

LOS problemas de acumulación y formación de capital y los de desarrollo y fomento económico, son todos a largo plazo y requieren para su solución teórica la elaboración de modelos simplificados. La presente obra de la Sra. Robinson sigue esta misma técnica en los primeros capítulos, para luego abandonar esa simplificación a medida que va introduciendo factores y condiciones más apegadas a la vida real, sin que su autora haya llegado a conclusiones de fácil recordación para el lector. En realidad, las conclusiones no aparecen, y es el lector mismo el que debe extraerlas de la lectura de estas 440 páginas.

La obra está dividida en ocho "libros" y 36 capítulos, con una serie de "notas" sobre varios temas que aparecen en la parte posterior y en las que la autora se expraya en críticas concretas de algunas teorías sobre la acumulación de capital.

El plan de la obra es el siguiente: en el Libro Primero se presentan definiciones de conceptos y se reconocen categorías que son necesarias para el análisis de la acumulación de capital. El tema central es que las definiciones no deben ser más precisas que la materia a las que deben aplicarse. Conceptos económicos como riqueza, producción, ingreso y costos, no son más fáciles de definir que el viento. Sin embargo, estos conceptos son útiles para aclarar la naturaleza de los problemas económicos.

El Libro Segundo trata de la acumulación a largo plazo y está dividido en tres secciones. La autora inicia su exposición partiendo de situaciones supuestas muy simplificadas que poco a poco se van complicando. La acumulación se realiza con la ayuda de una sola técnica y la existencia de coeficientes rígidos. En la segunda sección, se elimina este supuesto y la autora reconoce que lo intrincado del análisis resultante no tiene relación a su importancia. Sin embargo, es necesario dedicarle atención porque además de que tiene cierta importancia, ocupa un lugar prominente en las doctrinas económicas tradicionales a guisa de función de la producción.

En la sección tercera, a más de analizar el progreso técnico se examina también la influencia que los jornales tienen en ese progreso. Al final de esta sección hay un capítulo aparte titulado "Sinopsis de la teoría de la acumulación a largo plazo", en donde encontramos resumida la tesis del libro:

1) La tasa del progreso técnico y la tasa de aumento de la fuerza de trabajo (incluyendo cambios en las horas de trabajo por familia) gobiernan la tasa de crecimiento de la producción de una economía que puede mantenerse permanentemente a una tasa constante de ganancias. La tasa potencial de crecimiento (aumento por año de la producción como porcentaje de la producción anual) es aproximadamente igual al porcentaje de la tasa de crecimiento de la ocupación, más el porcentaje de la tasa de crecimiento de producción *per cápita*. De aquí que si designamos la tasa proporcional de crecimiento de la fuerza de trabajo con la letra "a" y la tasa proporcional de aumento de producción per cápita con la letra "b", el coeficiente de crecimiento está dado por la fórmula " $1 + a + b$ ". Si $a = 2\%$ y $b = 3\%$, el coeficiente de crecimiento es de 5.6% .

2) Cuando el coeficiente potencial de crecimiento se está realizando, la economía está en la edad de oro;

3) Las condiciones de la edad de oro requieren de un coeficiente de crecimiento invariable;

4) Las condiciones de la edad de oro requieren que el progreso técnico sea neutral, en forma que el coeficiente de capital real sea constante, con un coeficiente constante de ganancias;

5) Una edad de quasi-oro con una tasa constante de ganancias y un coeficiente variable de capital real es lógicamente concebible, pero con un coeficiente decreciente de capital real es imposible de lograrse. Con un coeficiente constante de capital real puede lograrse pero sólo por un tiempo que no será duradero, etc., etc.

Finalmente, las conclusiones 18, 19 y 20 se acercan a la realidad de la sociedad actual:

18) Cambios frecuentes y erráticos en el coeficiente de crecimiento o en prejuicios asociados con el progreso técnico destruyan las condiciones necesarias para el logro de una edad de oro, haciendo imposible la tranquilidad (como efectivamente ocurre).

19) La ausencia de tranquilidad hace imposible una definición precisa de una cantidad de capital;

20) Aun cuando el coeficiente de crecimiento se mantenga estable, sin perturbaciones, hay peligro de intranquilidad. A medida que se eleva el acervo de capital, la competencia va desapareciendo y el deseo de acumulación se atenúa, de modo que la economía puede caer de un estado de edad de oro a un estado de estancamiento.

El Libro Cuarto está dedicado a un análisis de las finanzas. Algunas de las ideas y juicios sobre los bancos no dejan de llamar la atención. Por ejemplo: "los bancos deben observar ciertas reglas de juego. En realidad, estas reglas han evolucionado hasta convertirse en un sistema legal complicado, lleno de anomalías y de fósiles del pasado y se encuentran bajo la regulación de instituciones públicas, tales como el Banco de Inglaterra y el Sistema Federal de Reserva".

Nuestro comentario a estos juicios es que su autora no ha elaborado más sobre el tema. Sin duda alguna, el negocio bancario y algunas prácticas bancarias (nos referimos a la banca comercial en su tradicional papel de financiar operaciones a corto plazo) está infestada de fetichismos. Los llamados "cranks" de la banca y de la moneda no andan muy equivocados en sus ataques a la banca tradicional, según confesión del mismo Keynes en su obra "Treatise on Money".

En general, esta nueva obra de la Sra. Robinson no nos ofrece originalidad en los temas escogidos. Lo más interesante de la obra descansa más bien en la originalidad del método expositivo y quizás en la capacidad reconocida de la autora para sacar los hilos de una tela de difícil confección, dejando que el lector vaya poco a poco familiarizándose con los procedimientos complicados de nuestra sociedad moderna, empeñada en un proceso de acumulación para poder sobrevivir y en la busca de una tranquilidad que resulta siempre evasiva.

Pero entre la literatura abundante que día a día aumenta la tarea del lector curioso, esta obra merece un lugar especial. Su lectura no es fácil pero el resultado final es muy sugestivo.